

# CAPÍTULO 1

---

## El nivel tecnológico de la investigación social

*Javier Callejo*

### Presentación

---

El objeto de este capítulo inicial es situar al lector sobre el significado de las técnicas en el conjunto de la investigación. Se subraya así, combatiendo una de las creencias más comunes, que por importante que sea el conocimiento y uso de las distintas técnicas que se van a ir presentando, éstas sólo cobran sentido en el conjunto de la investigación. Para obtener tal contenido, se presentan los distintos niveles de la investigación y una definición del concepto de técnica.

### Esquema

---

1. Introducción.
2. Las técnicas.
3. La lógica práctica de las técnicas de investigación.
  - 3.1. Prácticas de reducción.
  - 3.2. Técnicas de la complejidad.
  - 3.3. Las técnicas en la investigación.
  - 3.4. La construcción técnica de la experiencia.
  - 3.5. Las técnicas y los procedimientos.
4. Las técnicas y la teoría.
5. Método y métodos.
6. Estrategias y tácticas.

# 1. Introducción

---

El texto que el lector tiene en sus manos nace con la limitada función de servir de primera introducción a las formas de observación científica de la realidad social. Qué sea la realidad social o cuestión ontológica y qué puede conocerse de la misma, estableciéndola como unidad sintética<sup>1</sup> o cuestión epistemológica, se deja entre paréntesis. La autoría es consciente de su relevancia; y, en especial, de su carácter de guía para emprender la investigación y, sobre todo, la proyección de los resultados de la misma. En el altar del sacrificio de lo que el nuevo alumno de las materias relacionadas con la investigación social empírica de los nuevos planes de estudio no tiene tiempo para detenerse, quedan las reflexiones ontológicas y epistemológicas.

Tampoco se responde aquí a la cuestión de cómo investigar en cada situación concreta o nivel metodológico; el de los diseños y proyectos de investigación, en el que se articulan unas técnicas o prácticas de investigación con otras. El desarrollo de esta cuestión es objeto de otra asignatura dentro del Plan de Estudios del Grado de Sociología de la UNED. Aquí se ha optado por desplegar el muestrario de las técnicas y prácticas más utilizadas en la investigación social, con una descripción de las características más relevantes de cada una de estas formas de aproximarse a la realidad social.

| NIVEL DEL CONOCIMIENTO | PREGUNTA   |
|------------------------|--|
| ONTOLÓGICO             | ¿Qué es la realidad social?  |
| EPISTEMOLÓGICO         | ¿Qué puede conocerse de la realidad social?  |
| METODOLÓGICO           | ¿Qué medio o camino ha de utilizarse para conocer la realidad social que puede conocerse?  |
| TECNOLÓGICO            | ¿Cómo se utilizan las técnicas de observación para desarrollar el camino que conduce a conocer la realidad social que puede conocerse? |

Como puede derivarse del esquema anterior, se ha optado por introducir al alumno por la base. Una base que puede considerarse como lo más tangi-

---

<sup>1</sup> Sobre el significado del nivel epistemológico, la referencia fundamental tomada aquí es el filósofo Gaston Bachelard. Ahora bien, sobre esta unidad sintética como problema general del conocimiento, véase especialmente G. Bachelard (2006:3 y ss.).

ble de esa operación que es la observación empírica de la realidad social que, por otro lado, hay que resaltar que no es la única forma de observar la realidad social. Una base que, por otro lado, ha de desplegar respuestas a una pregunta que exige las respuestas previas a preguntas de los niveles superiores: ontológico, epistemológico y metodológico. De hecho, es a la última pregunta a la que toca responder en el proceso de despliegue de la observación.

Las razones que han llevado a tomar esta opción, que invierte la perspectiva habitualmente utilizada en los manuales de metodología y técnica de investigación social, son varias:

- La experiencia acumulada durante varios años como docentes, de las materias universitarias de metodología de la investigación social empírica, han relevado la mayor capacidad de los alumnos para la absorción de los elementos del sistema, que de la totalidad del propio sistema y de las relaciones entre sus elementos. Parece que, en nuestra cultura, se ven antes y mejor los árboles que el bosque o que, sobre todo, el ecosistema forestal. Frente al carácter relativamente más abstracto de la aproximación epistemológica u ontológica, y sin discutir que sea lo abstracto o lo concreto, resalta el carácter relativamente concreto con que el alumno recibe la diversidad de formas de aproximación a la realidad social.
- La presencia, en este primer curso de la titulación de la UNED, de asignaturas que abordan esos otros niveles de la investigación.
- Se plantea así un progresivo proceso de inducción, en que primero se dan los elementos, con la esperanza que, en un paso posterior, se introduzca el novel investigador en la articulación pragmática de los mismos (metodología) y, en un paso paralelo, en las tradiciones y opciones epistemológicas asumidas.

Tal decisión es consciente de los riesgos que soporta, sobre los que se advierte:

- La lectura como un catálogo de recetas de lo que pretende ser una introducción en el conjunto de técnicas de investigación. Una especie de, por ejemplo, respuestas rápidas a cómo usar el cuestionario o cómo usar la entrevista en profundidad. Las recetas sólo son buenas para saber dónde están los límites en el consumo de un medicamento, ya que obran en poder del consumidor. Para lo demás, es recomendable seguir las prescripciones del médico que ha recetado. Aquí el que marca el cómo usar una técnica de investigación determinada es el observador, el que quiere conocer. Por ello, siguiendo los consejos de la fructífera escuela sociológica madrileña (Ortí, de Lucas, Ibáñez), es preferible denominarlas prácticas de investigación social, en lugar de técnicas de investigación social, que evoca irremediabilmente a un uso mecánico.

- La pérdida del carácter general o global que tiene toda investigación, que implica bastante más que la aplicación de unos instrumentos más o menos rígidos o flexibles. Las técnicas de investigación son utilizadas para la investigación y no, como ocurre con inverosímil frecuencia, la investigación es utilizada por las técnicas de investigación social.
- La imagen de una especialización del investigador social en función de las distintas técnicas de investigación. Como si se pudiera ser “encuestólogo” sin saber nada –o casi nada, que es lo mismo– de cuándo y cómo hacer entrevistas en profundidad, grupos de discusión o análisis de contenido. Sólo desde el conocimiento de las diversas formas de aproximación a la realidad social, es posible la decisión más oportuna sobre las técnicas concretas más pertinentes para usar en cada caso. De aquí que el saber tecnológico sea, a todas luces, necesario, pero insuficiente, requiriéndose el saber metodológico.

Con tales riesgos sobre la decisión tomada y antes de entrar directamente a desarrollar el catálogo de técnicas de investigación, en cada uno de los capítulos siguientes, se plantean una serie de cuestiones generales por los que se rige el conjunto de la investigación social y, por lo tanto, el uso de las técnicas.

## 2. Las técnicas

---

¿Qué son las técnicas de investigación social? El significado de los conceptos está en su uso, recalca Wittgenstein en su análisis del lenguaje; llegando a identificar las palabras con las cosas. ¿Cuál es el significado de uso en Wittgenstein? Es la apropiación de algo en un contexto práctico inmediato. El significado de las técnicas de investigación social viene dado por la apropiación, por parte de la instancia investigadora, de las mismas en su contexto práctico inmediato, en lo social. Ibáñez (1985a) amplía el contexto hasta el capitalismo. Hace hincapié en la dimensión pragmática de la investigación social y el a quién sirve. Las técnicas son clasificadas según la intención que domina a su beneficiario particular en el contexto inmediato –capitalista– específico: técnicas del capitalismo de producción, como la encuesta estadística; técnicas del capitalismo de consumo, como el grupo de discusión; técnicas de un capitalismo que todavía no tiene nombre, como el socioanálisis. El *fin pragmático en un contexto histórico concreto* de las técnicas *define* el cómo de las mismas.

El *qué hacen* las técnicas de investigación social, en el proceso de investigación es subordinado a su finalidad en un contexto tan amplio –y difuso– como el modo de producción capitalista. Apenas queda recogido, si sólo se

observa el uso de las mismas en un contexto que no puede considerarse inmediato. Se recoge una cara de lo que hacen las técnicas –servir al actor social que las encarga– pero se deja de lado recoger las otras muchas caras.

Desde el interior del proceso de investigación, las técnicas quedan definidas en relación a otros conceptos, como métodos, metodología, estrategias, tácticas, instrumentos etc.. De la definición situacionista por el uso, se pasa a la definición de corte estructuralista: lo que son las técnicas en un campo semántico, a diferencia de otros conceptos. Es el principal objetivo de este apartado. Entre la definición contextualista de Ibáñez y la definición aparato-instrumental de Rincón y colaboradores (1995)<sup>2</sup>, hay margen suficiente para replantearse qué son las técnicas de investigación.

El término *técnica* procede del griego *tejne*: guía a la acción práctica. Se destaca así su carácter práctico. El carácter práctico se desarrolla en dos sentidos. Hacia el interior de la técnica: las técnicas son prácticas. Hacia el exterior: han de resultar prácticas, han de servir para algo. Ahora bien, esta esencia práctica de las técnicas de investigación social no ha estado siempre presente en sus propuestas de definición.

Más que como prácticas, las técnicas de investigación social han sido definidas como procedimientos. Procedimientos más ligados al registro de observaciones, que al análisis. Así, en la siguiente definición de Goode y Hatt: “*Las técnicas de investigación se refieren a los procedimientos específicos a través de los cuales el sociólogo reunirá y ordenará los datos antes de someterlos a análisis*” (Goode y Hatt 1970). El análisis queda fuera de esta definición de técnicas, aun cuando entonces habría que preguntarse por el significado de ordenar. Reunión y ordenación que sólo cabe entender como registro de los datos. De esta manera, las técnicas son como las maletas en las que se depositan los datos.

En una reproducción casi mimética de la anterior definición, García Ferrando propone que: “*Las técnicas de investigación se refieren a los procedimientos específicos a través de los cuales el sociólogo reúne y ordena los datos antes de someterlos a las operaciones lógicas o estadísticas*” (García Ferrando 1979:117). Una definición que tiene el agravante, con respecto a la anterior, de reducir las técnicas a registros cuantitativos de observación, pues, de lo contrario, no tiene sentido el sometimiento a operaciones estadísticas. Tal reunión y ordenación de datos cobra especial sentido cuando sabemos qué es un dato y cómo se produce, o ¿Es qué los datos están “ahí fuera”, dispues-

---

<sup>2</sup> Definen las técnicas como instrumentos sustantivos, adquiriendo las características de aparatos: “*Como medios técnicos que se utilizan para hacer efectivos los métodos, así, la entrevista, la observación, la encuesta, un vídeo o un diario*” (Rincón y otros 1995:35), donde se convierten en sinónimos la entrevista con un vídeo.

tos a entrar en nuestra maleta (técnica) de observador? ¿No son las propias técnicas las que producen los datos?

La definición que ofrece Ladrón de Guevara incluye el análisis y, lo que puede considerarse más relevante, la relación con la realidad: “*El nivel de las técnicas de investigación reúne todos los procedimientos lógico-específicos por medio de los cuales se observa, se analiza y se manipula la realidad*” (Ladrón de Guevara 1981:123). Con las técnicas de investigación social, como ocurre con las técnicas en otros campos, se ejerce un trabajo sobre la realidad. De la reunión, más o menos distante, se ha pasado a la acción sobre la realidad. Se mantiene, en las definiciones presentadas, la idea de procedimiento. Procedimiento para actuar sobre la realidad. ¿Qué tipo de acción se establece?

Antes de continuar con la labor de ofrecer acciones a lo que hacen las técnicas, conviene subrayar su carácter procedimental. Las técnicas están compuestas por procedimientos que: observan, ordenan, analizan o manipulan. Teniendo en cuenta lo anterior, parece que la esencia de las técnicas está en su carácter de prácticas procedimentales, y, como cabía esperar, instrumental.

Las técnicas de investigación social son: *prácticas de reducción de la complejidad de lo social, aportando a la investigación referencias de la experiencia construida procedimentalmente*. Se intentará analizar detalladamente la definición propuesta, que intenta ser más una síntesis de lo aportado por diferentes autores especializados en metodología de las ciencias sociales, que una propuesta original.

### 3. La lógica práctica de las técnicas de investigación

---

Las técnicas son prácticas y no instrumentos, confusión más habitual de lo que cabría esperar. La técnica no es el cuestionario sino la realización del cuestionario, ni el vídeo o la cassette-grabadora. Es algo más que esto. No se enseña técnicas de investigación para aplicar un cuestionario o dar a los interruptores de aparatos electrónicos.

Como prácticas, descienden de la experiencia, propia o ajena. De aquí, la seguridad que tiene y da el experto. También, el interés que tiene observar investigaciones ajenas, como forma de aprender la práctica.

En cuanto prácticas, están entre la rigidez de lo regulado y la intuición de lo nuevo. No cabe en ellas la intuición desde la nada. La intuición, a la que puede apelar el experto, no deriva de una especie de creatividad original sino de la incorporación de la práctica, de una especie de conciencia práctica no consciente, en cuanto se sedimenta y se hace mecánica. Tampoco caben

reglas rígidas, más que en el sentido de Wittgenstein. Si las reglas compusiesen un modelo cerrado, no podría entrar en ellas casi nada de realidad. Como prácticas, no pueden ser enteramente conscientes, sería cerrarlas a la incertidumbre<sup>3</sup>. Y la función de las técnicas es aportar bases para cierta certeza, ya que no para *la* certeza.

En cuanto prácticas, las técnicas no están disponibles en forma de recetas, lo que facilitaría su enseñanza; pero lo que las condenaría a la falta de adaptación a la evolución de una realidad social cambiante. Los discursos sobre la práctica, entre los que se encuentra este texto, no son la práctica<sup>4</sup>. La práctica se incorpora haciéndola.

Las prácticas menos rígidas exigen ser aprendidas incorporándolas. Sólo se puede aprender a hacer cuestionarios, entrevistas o grupos de discusión haciendo cuestionarios, entrevistas o grupos de discusión. Y no se acaba nunca de aprender. La selección de una muestra o un análisis estadístico, por sofisticado que sea, puede realizarse siguiendo manuales suficientemente claros. Pero la oportunidad de las decisiones, no suele estar en los manuales.

En función del grado de apertura, puede haber técnicas más prácticas y técnicas más instrumentales. Ortí (2003:190-1) diferencia entre técnicas, para la observación que buscan medir la realidad, y prácticas, para la investigación que buscan el sentido de la realidad, puesto que mantiene la sujeción de las primeras a rígidos procedimientos formales. Si bien es cierto que unas prácticas son más abiertas que otras, no parece adecuado establecer tal oposición, tal corte entre unas y otras técnicas. La encuesta mediante cuestionario es una técnica más instrumental y procedimental y menos abierta que la entrevista o el grupo de discusión; pero también exige de un aprendizaje práctico para entenderla.

Cuanto más flexible sea una práctica, más posibilidades tiene de captar los cambios de la realidad social y su sentido. Cuanto más cerrada, mayor será su capacidad de precisión. Así, las prácticas abiertas parecen adecuadas para momentos cambiantes de la sociedad, y las prácticas cerradas para situaciones estables.

---

<sup>3</sup> “Si no fuera así –dice Bourdieu– y las prácticas tuvieran por principio la fórmula generadora que se debe construir para explicarlas, es decir, un conjunto de axiomas a la vez independientes y coherentes, las prácticas, las prácticas producidas según reglas de engendramiento perfectamente conscientes se encontrarían despojadas de todo lo que las define propiamente como prácticas, es decir, la incertidumbre y la vaguedad resultantes del hecho del que tienen por principio no unas reglas conscientes sino principios prácticos, opacos a ellos mismos, sujetos a variación según la lógica de la situación, el punto de vista, casi siempre parcial, que ésta impone, etc”. (Bourdieu 1991:31).

<sup>4</sup> Bourdieu (1991:33-4).

### 3.1. Prácticas de reducción

El contacto con la realidad social concreta constituye la definición del esfuerzo empírico. Ahora bien, la conciencia de que la observación ha de reducirse a un subconjunto de la tal realidad y que éste se define en el nivel teórico, se encuentra en los principios de la sociología empírica, como muestra el siguiente fragmento del capítulo metodológico de una de las obras clásicas de la sociología empírica, *El campesino polaco*: “la realidad concreta, en su totalidad empírica, no puede ser trasladada a la ciencia, no puede ser ni descrita ni expuesta. Debemos limitarnos a ciertos datos, importantes sobre el plano teórico” (Thomas y Znaniecki 2004:19).

Las técnicas realizan una labor de reducción de la realidad. Una reducción en su doble significado: reducen la realidad, son un arma para intentar vencer la realidad, y reducen la multidimensionalidad de la realidad a unas pocas dimensiones<sup>5</sup>. Si se adopta la metáfora visual, las técnicas excluyen cosas, como el teleobjetivo excluye la mayor parte del paisaje. Se establece una selección. Las encuestas censales reducen la sociedad a referencias como lugar de vivienda, edad, nivel de estudios, ocupación, etc. Excluyen actitudes, motivaciones, representaciones, sentimientos, opiniones y, en general, procesos. Las entrevistas abiertas reducen la sociedad a motivaciones y conversación, excluyendo la precisión del cuántos. Los grupos de discusión reducen la realidad social a diálogo, excluyendo parcialmente el disenso radical y la distribución de opiniones. La observación la reduce a comportamientos, espacios u objetos, excluyendo los deseos o las intenciones. El investigador ha de decidir previamente qué reducción es más oportuna; pero todas las técnicas reducen<sup>6</sup>.

Las técnicas de investigación social, como el teleobjetivo ya referido, pueden reducir para aumentar. Es a lo que se refiere de Certeau cuando dice: “legibilidad de las relaciones funcionales entre elementos, y reproducción del modelo en aumentos y en relieves, tales son los dos principios operativos de la técnica” (de Certeau 1990:291). Este aumento en la reducción puede llevar a la hipertrofia de cierto empirismo abstracto, utilizando el concepto de Wright Mills: ver con gran detalle y precisión cuestiones socialmente irrelevantes.

---

<sup>5</sup> Desde este segundo significado de la reducción en las técnicas, éstas producen una simplificación funcionante: “la técnica, en sentido amplio, es una simplificación funcionante, es una forma de reducción de la complejidad, que se puede construir y realizar aunque no se conozcan el mundo y la realidad en los que ocurre que se prueba en sí misma” (Luhmann 1997:22).

<sup>6</sup> Las técnicas de investigación, en su contacto con la realidad, no extraen información. Por ejemplo, Alonso (1998:225) define la entrevista como proceso comunicativo de extracción de información. Lo que hay en el acercamiento empírico es un exceso de información. Precisamente la información se produce por reducción, reduciendo ruido.

La reducción de las técnicas se produce tanto en el contacto inmediato con la realidad social, como en el análisis. En el contacto con la realidad, la reducción se realiza al establecer objetivos. En el análisis, seleccionando relaciones entre los elementos. Si todo lo observado, diseccionado en variables, se relaciona con todo, se tiende a una hiperexplicación poco explicativa. Casi siempre, el análisis reduce las relaciones entre elementos a unas pocas, las explicables con sentido.

Como prácticas *reductoras*, las técnicas funcionan como una red. Hay técnicas-redes muy reductoras, que sólo dejan entrar, con gran precisión, las partículas más pequeñas de realidad social, como algunas propiedades de los individuos: opiniones, actitudes, posesiones, ingresos, enfermedades, etc. Es lo que ocurre con las encuestas. Después, estas partículas se amplían con las relaciones que establece el análisis. La reducción en la recolección de realidad social, se compensa con la ampliación en el análisis, como pone de relieve el uso de análisis estadístico multivariable. Otras técnicas-red son menos reductoras en el contacto con la realidad inmediata. Lo intentan coger todo, como ocurre con la observación participante, los estudios de comunidad o la investigación-acción participativa (IAP<sup>7</sup>). La escasa reducción en la recolección se compensa con la reducción, en la etapa analítica, a la descripción (densa<sup>8</sup>, pues no está exenta de interpretación), como ocurre en la observación del antropólogo social, o a una especie de autoanálisis, como ocurre en la IAP. De aquí, que la mayor parte de estas prácticas se ocupen sobremanera del cómo del análisis y el quehacer del analista y menos del cómo recoger los datos.

Observar y controlar la reducción es una labor metodológica. En cuanto observación de la observación, la reflexión metodológica de la investigación también es una reducción de la reducción. El investigador de primer orden queda reducido a objeto de observación<sup>9</sup> y, por lo tanto, realidad social observada. Al contrario de lo que propugna la cibernética de segundo orden, la observación de la observación no supone sólo una progresiva ampliación del campo de la observación: ver lo que no puede ver el que ha visto (observador de primer orden). Al observar la reducción del primer observador se practica una reducción sobre éste: tal vez se pueda ver lo que no ha visto el primer observador y se vea más; pero no se puede ver, en cuanto experiencia, todo lo que ha visto, y, por lo tanto, se ve menos.

---

<sup>7</sup> En este texto no se aborda la IAP, haciéndolo en la asignatura Técnicas de Investigación Social II, del 2º cuatrimestre.

<sup>8</sup> El concepto descripción densa es del antropólogo Clifford Geertz (1987).

<sup>9</sup> La denominada cibernética de segundo orden descalifica la lógica sujeto-objeto, con tanto arraigo en el pensamiento occidental. Por ello, no puede convertir la observación de la observación en una objetivización de la primera observación, a lo que intenta dar salida con las posibilidades de autoobservación. Así, el observador (sujeto, aunque no se reconozca) puede desdoblarse infinitamente sin dejar de ser observador.

Si no es porque tiende a refugiarse en la asunción de paradojas<sup>10</sup>, la lógica de la teoría cibernética de segundo orden se parece a la del mapa borgiano: se podría ampliar la observación de la observación hasta tener las mismas dimensiones que el territorio<sup>11</sup>. Incluso, siguiendo su lógica, la ampliación podría ir a tamaños superiores a los del propio territorio. Al fin y al cabo, el mapa es un elemento para la comunicación. No es lo que se llama realidad. Pero, en la medida que se va ampliando el mapa, deja de verse todo el mapa, llegándose a hacer inútil, que es la paradoja que plantea Borges<sup>12</sup>. Todo intento de ampliación, conlleva una reducción. Todo intento de reducción, como ocurre con el telescopio, conlleva una ampliación.

### 3.2. Técnicas de la complejidad

La complejidad de lo social hace referencia a una definición ontológica de la realidad social. Por lo tanto, en cuanto definición, perteneciente al lenguaje (*logos*), convierte lo social en lo sociológico. Lo complejo no es sólo una manera de definir la realidad. También implica a la relación empírica. Sólo lo primero, un reconocimiento más o menos formal de la complejidad, sería fácil. Incluso sería una simplificación. Como dice Morin: “*El peligro esencial está en que el propio término de complejidad se convierta a la vez en el instrumento y la máscara de simplificación. Que el objetivo general, tan difícil, de este trabajo permita escamotear las dificultades particulares, que la voluntad de superación de las clausuras disciplinares (y superación significa también integración) justifique la pereza y la facilidad del acientifismo tonto, de la cosmología de bolsillo*” (Morin 1984:365). Reconocer la complejidad en lo social, lejos de promover la distancia del esfuerzo empírico, lo impulsa, pues: “*Podemos decir que aquello que es complejo recupera, por una parte,*

---

<sup>10</sup> Ramón Ramos (1997) propone dos significados para las paradojas en ciencias sociales. Uno, anodino, que enlaza con la idea del crecimiento de las ciencias en que lo paradójico aparece como lo que no entronca con la ciencia normal conocida. Otro, más estricto y marginal en la ciencia social, que cuestiona la propia ciencia social. En el segundo, ubica el uso de las paradojas de la cibernética de segundo orden de Luhmann.

<sup>11</sup> La cibernética de segundo orden es consciente de este camino hacia el infinito de la reflexividad observacional, por ello, como hace Luhmann (1996:282 ss) con el concepto de *limitacionalidad* propone límites en el proceso. Esto puede conducir a otra paradoja o contradicción: los límites los pone alguien; pero *el alguien*, el sujeto, no tiene sitio en esta concepción. La solución que se aporta, en modo alguno satisfactoria, es que el sistema mismo el que, en definitiva, se pone los límites, aceptándolos o rechazándolos: “*El sistema no está dado dogmáticamente ni acepta las condiciones limitativas, sino que puede estar cambiando de los métodos a las teorías y de las teorías a los métodos*” (Luhmann 1996:290). El recurso a la paradoja vuelve a tener la solución: “*los sistemas sociales, vistos por un observador, son sistemas paradójicos*” (Luhmann 1986:179).

<sup>12</sup> “Del rigor en la ciencia”, en *Historia universal de la infamia*.

*al mundo empírico, la incertidumbre, la incapacidad de lograr la certeza, de formular una ley, de concebir un orden absoluto. Y recupera, por otra parte, algo relacionado con la lógica, es decir, con la incapacidad de evitar contradicciones”* (Morin 1994:99). Desde tal marco, la complejidad impulsa recursivamente el esfuerzo empírico: si nada puede darse por cierto, de una vez por todas, hay que seguir volviendo a la realidad.

La complejidad se convierte en sinónimo de multidimensionalidad de la realidad y de incompletitud de la relación empírica. Toda observación es pobre, en la medida que no puede completar la realidad. Siempre hay una reducción. Precisamente porque la relación empírica nunca agota la realidad, como tampoco lo hace la relación-reducción teórica, se hace constantemente necesaria. El no agotamiento de la realidad impide el agotamiento del esfuerzo empírico.

La conciencia de multidimensionalidad incompletable de lo social, hace que la observación de lo social se convierta en reflexión sobre la observación: *“El problema de la complejidad no es ni encerrar la incertidumbre entre paréntesis, ni encerrarse en un escepticismo generalizado: es el de integrar en profundidad la incertidumbre en el conocimiento y el conocimiento en la incertidumbre, para comprender la naturaleza misma del conocimiento de la naturaleza”* (Morin 1981:432). Una reflexión que incorpora la incertidumbre, pues se unen la conciencia de multidimensionalidad inabarcable con la de ejercicio de reducción.

De cara a las técnicas y, sobre todo, al proceso de investigación en su conjunto, supone precisamente eso, asumir la investigación como un proceso, un constante ir y venir en los procedimientos y las etapas<sup>13</sup>. Pero también un constante ir y venir del investigador, poniendo los resultados, paradójicamente, en permanente estado de impermanencia, de parcialidad y relatividad<sup>14</sup>.

### 3.3. Las técnicas en la investigación

Sólo cabe hablar de técnicas de investigación en el contexto inmediato de una investigación. Las técnicas están para aportar información a la inves-

---

<sup>13</sup> *“El paradigma de complejidad no es anti-analítico, no es antidisuntivo: el análisis es un momento que vuelve sin ceras, es decir, que no se desvanece en la totalidad/síntesis pero que no lo disuelve. El análisis apela a la síntesis que apela al análisis, y esto hasta el infinito en un proceso productor de conocimiento”* (Morin 1981:430).

<sup>14</sup> Para una proyección de la teoría de la complejidad, desde la cibernética de segundo orden, la sociología, véase el monográfico de la revista *Anthropos*, n.º. 22 (1990), presentado por Jesús Ibáñez.

tigación. No cabe esa simplificación, ni siquiera en la presentación docente de las técnicas, de presentarlas como prácticas autónomas, capaces de resolver la investigación. El trabajo de las técnicas es subordinado. Instrumental, con respecto a otros fines, aunque no sean instrumentos. La investigación es el contexto situacional de las técnicas, a la que sirven de apoyo, como señala la siguiente declaración de Briones: “*Otros procedimientos, a su vez, se aplican a tareas muy limitadas dentro del proceso social total de la investigación, como resulta ser el caso de recoger informaciones mediante preguntas, seleccionar muestras de un universo, etc. Tales procedimientos específicos reciben el nombre de técnicas de investigación y actúan en apoyo de un método general en el intento de lograr conocimientos objetivos y verificables*” (Briones 1982:20). Las técnicas aportan referencias de la experiencia. Especialmente de la referencia inmediata de relación con el otro. La experiencia, como señala el diccionario filosófico de Abbagnano, es la participación personal en situaciones repetibles, subrayando su característica de repetibles. Para el empirismo, todo conocimiento empieza con la experiencia y todo conocimiento procedente de la experiencia es verdadero. Las críticas al empirismo han mostrado que la experiencia no desempeña un lugar tan original.

Las referencias de la experiencia que aportan las técnicas pueden ser vicarias, como hace la observación documental, de textos o registros, o la encuesta a partir del encargo a unos encuestadores. En el primer tipo de observación, el carácter vicario se tiende a ocultar bajo la denominación de técnicas no intrusivas (Webb y otros 1966). En la mayor parte de estos casos, la intrusión se hizo en un estudio no relacionado con el actual. También pueden ser referencias de la inmediata experiencia del observador en la relación con lo observado. Es lo que procuran habitualmente técnicas como la observación participante o, en menor grado, la entrevista abierta o el grupo de discusión, cuando el observador es el entrevistador o el moderador, respectivamente.

Hay técnicas que ofrecen referencias discursivas, como la entrevista o el grupo de discusión. En el informe, se inscriben habitualmente como fragmentos discursivos. Entonces, se refiere la experiencia para generar la experiencia del *habla del sujeto* observado. Sin embargo, hay que tener en cuenta que es siempre el observador el que habla, incrustando el discurso ajeno<sup>15</sup> en el discurso propio. Hay técnicas que ofrecen referencias de comportamiento, como la observación participante o el socioanálisis. Se inscriben descriptivamente en el informe. Se refiere la experiencia para generar la experiencia de

---

<sup>15</sup> Nunca deja de ser un discurso ajeno y, por lo tanto, abierto siempre a la interpretación. Esta conclusión abre importantes posibilidades al análisis secundario de discursos producidos para otras investigaciones. Tampoco nunca es un discurso ajeno del todo, pues la resonancia del discurso ajeno en el discurso propio es lo que permite la interpretación.

repetición (rituales, ceremonias, hábitos) o de cambio de los observados. Hay que tener en cuenta que en toda descripción hay interpretación. Hay técnicas que ofrecen referencias numéricas: distribuciones (frecuencias), condensaciones (estadísticos) o relaciones de dimensiones (índices). Es el caso de las técnicas cuantitativas. En el informe, se inscriben en tablas. Entre las paredes de las tablas, se ofrecen como hechos.

La referencia a la experiencia y el trabajo empírico es la huella de la apertura del pensamiento al exterior. Sin esta apertura no parece posible la ciencia. Al menos, como se ha entendido hasta el momento. Así, en *Las reglas*, dice Durkheim: “*Tratar los fenómenos como cosas es tratarlos en calidad de datos que constituyen el punto de partida de la ciencia*” (1978:53). Los datos<sup>16</sup>, entendidos como esa huella de la experiencia, son el punto de partida de la ciencia. También, su punto de llegada en el informe.

### 3.4. La construcción técnica de la experiencia

La experiencia, en el caso de la ciencia, no es algo que viene. Está construido de forma procedimental. Construcción por la que las técnicas tienden a ser consideradas sólo como procedimientos. Se toma una parte por el todo. El carácter procedimental de la experiencia de relación con la complejidad social es la base para la observación de la observación y, por lo tanto, para la refutación, constituyendo la lógica de la ciencia, como concreción de pensamiento crítico.

La experiencia de la observación empírica a la que se aplican las técnicas es una experiencia construida. Frente a la idea de espontaneidad, incluso en las inmersiones hipotéticamente más subordinadas al comportamiento autónomo de los observados, hay que hablar de construcción. Incluso en aquellas observaciones en las que supuestamente el observador pasa desapercibido, en las denominadas observaciones no intrusivas<sup>17</sup> ya citadas. Las observaciones no obstrusivas se construyen como no obstrusivas. Es el observador el que pone los soportes para la observación y, así, la construye.

---

<sup>16</sup> En sentido estricto, el dato más bien es tomado que dado: “*Lo ‘dado’ es el sentido estricto de esta palabra, es el campo o situación. Lo dado en el sentido de lo singular, ya sea objeto o cualidad, es aquel aspecto, fase o parte constitutiva especial de la situación existencialmente presente que se selecciona para localizar e identificar sus rasgos problemáticos por referencia a la investigación que se habrá de realizar aquí y ahora. En sentido estricto, el dato más bien es tomado que dado*” (Dewey 1950:143).

<sup>17</sup> Las *inobstrusive measures* de Webb y otros (1966).

La reflexión sobre lo social crea distorsión en lo social, capacidad reflexiva de los objetos de la investigación social que radicalmente la separan de las disciplinas físico-naturales (Beltrán 1979). De aquí que la reflexión producida por la observación, condensada modélicamente en las preguntas del investigador, por el cuestionamiento de una realidad reproducida y creada por la sociedad investigada, intente parecerse a la reflexión que se produciría sin haber mediado la presencia y preguntas del investigador. Como si el observador y la situación de observación –situación de producción de datos– fuesen capaces de desaparecer. Sin embargo, el observador está ahí para recoger los materiales producidos por la reflexión. Paradójica circunstancia que condena la necesaria construcción de la situación de investigación como reconstrucción de la realidad investigada a la condición de simulacro. Toda observación sociológica empírica tiene algo de experimento<sup>18</sup>. De no ser conscientes de ello en el proceso de investigación, puede tomarse como realidad social lo que es una realidad social que incorpora la situación de investigación, la reflexión originada a partir de la situación de investigación.

La desaparición de la situación de investigación es tendencial y no sale de la lógica del simulacro, estableciéndose diversas estrategias para alcanzarla: 1) Simulacro de la desaparición del investigador en la utilización de las encuestas formalizadas, como si fuese el cuestionario, el instrumento, el que preguntase y produjese los datos; 2) Simulacro de la desaparición de investigador e instrumentos de investigación en la observación participante; 3) Simulación de la desaparición de investigador e instrumentos de investigación en el análisis de textos y discursos; 4) Simulación parcial de la desaparición de investigador e instrumento de investigación cuando la discusión de grupo fluye sin intervención explícita del moderador.

Una de las estrategias de simulación de la desaparición de la situación de investigación consiste en lograr cierta *analogía* entre ésta, que es siempre una situación formalmente procedimental, y las relaciones sociales en la situación habitual de actividad objeto de investigación. Analogía entre la situación de selección electoral (un candidato u otro; un *sí*, un *no* o un voto en blanco en un referéndum; no hay lugar para la confusión: sólo se puede votar una vez) y la situación de la encuesta ante las preguntas cerradas (una u otra respuesta; no caben matices ni reversibilidad en la selección); analogía entre la situación de movimiento asambleario y la situación del socioanálisis (Lapassade 1971, Loureau 1975); analogía entre los consumos grupales y la situación propiciada por la reunión de grupo (Ibáñez 1979:250-3).

---

<sup>18</sup> Se asocia experimento con laboratorio, cuando: “*la asociación entre experimento y laboratorio no es, por tanto, algo necesario, sino algo que depende de la voluntad del investigador*” (Alvira y otros 1981:33), limitándose el concepto de lo experimental a los procedimientos más rígidos y formales. Desde la crítica al experimento, venida de la filosofía y epistemología de las ciencias sociales -véase Rudner (1987)- el propio concepto de lo experimental ha sido relegado.

### 3.5. Las técnicas y los procedimientos

Las técnicas construyen la experiencia de una forma procedimental. A pesar de algunas de las definiciones de técnicas de investigación social presentadas más arriba, las técnicas no son el procedimiento. Ahora bien, contienen una parte procedimental, que ha de considerarse ineludible para seguir pensando en términos científicos.

La forma procedimental de la experiencia construida fundamenta la observación. Es lo que hace estar seguros de la observación. De aquí que esta forma procedimental tenga bastante de ceremonial. Pero es un ceremonial de la redundancia que asegura que lo que se hace puede ser refutado. Los procedimientos son dispositivos de seguridad de las prácticas, lo que les lleva a convertirse en elementos de control: de autocontrol (distanciamiento)<sup>19</sup> o de heterocontrol (metodológico).

Los procedimientos proceden del trabajo metodológico de abstracción de experiencias anteriores y constitución de normas para la actuación. Desde la abstracción de la práctica anterior, los procedimientos pueden terminar constituyéndose en modelo, que, cristalizado, en cuanto asumido por la comunidad científica, adquiere un carácter lógico. En cuanto naturalizados por la comunidad científica, casi todos sus procedimientos aparecen bajo el halo de lo lógico<sup>20</sup>. Entonces, el procedimiento se convierte en norma. Muchas veces no tanto por su imposición externa, como por su incorporación interna. Así, pueden considerarse los procedimientos como reglas desde la regularidad, que consiguen el efecto de regularidad desde las reglas.

Al derivar de regularidades cristalizadas, los procedimientos adquieren el estatuto de objetividad. Son los elementos a través de los cuales la observación se convierte en objetiva. Son, como los *schèmes* que presenta Bourdieu (1991), principios generadores y organizadores objetivamente coherentes funcionando en estado práctico como principio de selección a menudo impreciso aunque sistemático.

Los procedimientos tienen de lógico su carácter sistemático. Por ello, desde la observación participante a la técnica menos participativa, todas las técnicas tienen un carácter procedimental: hay un orden generador de la observación que las ordena. Orden objetivado que facilita la economía de lo mecánico, el no tener que estar decidiendo a cada momento qué es lo que hay

---

<sup>19</sup> El procedimiento es un retirarse, un marcharse, a través del que el sujeto se retira. Procedimiento procede del vocablo latino *cedere*, al igual que deceso: retirarse del campo de batalla.

<sup>20</sup> Sin embargo, no son tan lógicos, en la medida que se entiende lógico como derivado de cierto sentido común extendido, como se pone de manifiesto al tener que enseñar la lógica de los procedimientos científicos.

que hacer. Entonces, el principal problema que generan es que la rutina técnica puede imponerse a la observación.

Si los procedimientos se imponen a la técnica, ésta se rutiniza. La relación entre procedimientos lógicos y práctica es de subordinación de los primeros a la segunda. La técnica, en cuanto práctica, se recrea en función del objeto y la situación inmediata a la que se aplica. Lo contrario significa reducir el objeto a lo procedimental. Si la lógica práctica no es la de la lógica (Bourdieu 1991:145), es para poder imponerse a ésta con la flexibilidad que se requiere para adaptarse a las circunstancias. En este caso, a las circunstancias de la investigación.

Hay técnicas que son más procedimentales que prácticas: los experimentos y la aplicación de tests en general. En la medida que lo procedimental se impone a la práctica, son técnicas que pueden adquirir una notable validez interna; pero consiguen poca validez externa. Es decir, son *muy lógicas*; pero con escasa proyección en la realidad. Hay técnicas que son prácticas con escasos elementos procedimentales: la observación participante o las entrevistas abiertas. No se puede hablar de ellas en términos de validez interna. Sin embargo, al insertar la observación en la realidad observada, se las supone una relevante validez externa.

## 4. Las técnicas y la teoría

---

La dependencia de las técnicas de la teoría es doble. Una dependencia externa: la teoría reduce la complejidad de lo social a un modelo. Una reducción que es previa a la que realiza la aplicación de la técnica. Una dependencia interna: la teoría también es la fuente que da sentido a la técnica, ya sea generándola, ya justificándola.

Hay técnicas de investigación social que derivan directamente de la teoría. El socioanálisis se constituye como técnica a partir de una proyección social de la práctica psicoanalítica. La praxis psicoanalítica genera un modelo teórico, no pocas veces transformado en dogma. Este modelo se intenta trasladar a organizaciones e instituciones sociales con el socioanálisis<sup>21</sup>. La técnica de selección de muestras, para la realización de encuestas cuantitativas, parte de la teoría de probabilidades. Las aportaciones de la escuela inglesa de estadística —Galton, Edgeworth, Weldon, Pearson y Yule<sup>22</sup>— a los análisis en las ciencias

---

<sup>21</sup> En el modelo teórico que establece Ibáñez (1979, 1985) sobre las técnicas de investigación social, el socioanálisis deriva de un hueco: el nivel tecnológico de lo que denomina perspectiva dialéctica.

<sup>22</sup> El estudio de la pobreza de Yule contiene la primera correlación aplicada en el campo de las ciencias sociales.

sociales derivan directamente de sus teorías matemáticas<sup>23</sup>. La mayor parte de las técnicas de medida surgen posteriormente a la teoría (Habermas 1988:183), a lo que hay que añadir que se trata de teorías dicotómicas, que incluyen teorías de medida, algo poco habitual en la investigación social. De hecho, la principal crítica que los análisis etnometodológicos<sup>24</sup> realizan a la técnica de la encuesta estandarizada se encuentra en la subordinación de ésta a unas teorías de la medida, explícitas o implícitas, que no se corresponden con concepciones de la acción social, frecuentemente difusas y pocas veces recogidas en teorías axiomáticas.

Hay técnicas que han requerido justificación teórica, después de haber estado funcionando. Casi siempre son técnicas que han derivado de prácticas en otros campos, la entrevista de la confesión (Certeau 1982:117), o de otras técnicas, como el grupo, en su versión de *focus group*, deriva de la entrevista (Merton, Fiske y Kendall 1956)<sup>25</sup>. La justificación teórica de estas técnicas tiende, a su vez, a establecer modificaciones en los procedimientos de las mismas. Justificaciones que, en algunas técnicas, son objeto de los vaivenes de las propias modas teóricas, como ocurre con el grupo de discusión, que ha pasado del psicoanálisis a la teoría de sistemas de la cibernética de segundo orden, o con la observación antropológica. Las técnicas más abiertas en la práctica, son también las más abiertas a la recepción teórica.

Ahora bien, mantener la dependencia de las técnicas de la teoría lleva la contrapartida de la dependencia de la teoría de la investigación empírica, siguiendo la tesis central de Merton: “*Mi tesis central –dice Merton– es que la investigación empírica va mucho más allá del papel pasivo de verificar y comprobar la teoría, hace más que confirmar o refutar hipótesis. La investigación juega un papel activo: realiza por lo menos cuatro funciones importantes que ayudan a dar forma al desarrollo de la teoría: inicia, formula de nuevo, desvía y clarifica la teoría*” (Merton 1992:180). Aportaciones de la investigación empírica a la teoría, que, a su vez, se aportan a la concepción de la técnica, ya sea aplicándola sobre otra concepción de lo social, ya reformulando la propia técnica, lo que refuerza nuestra asunción de las técnicas de investigación social como *praxis*.

Si las técnicas dependen de la teoría, la cuestión es cómo pueden llevar a cabo las labores activas expuestas por Merton. Una respuesta provisional consiste en la producción de redundancia: las técnicas, como una especie de efecto eco, son los dispositivos para generar redundancia en el nivel teórico.

---

<sup>23</sup> Dependencia de la estadística que hace que, por mucho tiempo, la investigación social haya estado unida al desarrollo y empleo de la estadística (Maus 1973:43).

<sup>24</sup> Véase el de Cicourel (1982), que ya puede considerarse un clásico en este sentido.

<sup>25</sup> Merton (1987) narra cómo los *focus group* surgieron de una especie de encuentro casual en el domicilio-instituto de Lazarsfeld.

Cuando tal redundancia no se produce, la teoría cambia de técnicas o éstas cambian la teoría.

## 5. Método y métodos

---

Desde Durkheim, la sociología de lengua francesa, prefiere hablar de método, en singular. Se refiere al nexo básico y común de toda la práctica de la disciplina. Se habla del método sociológico. La sociología de ámbito anglosajón tiende a preferir el uso del término métodos, como vías de acercamiento a la realidad social. Jiménez Blanco ofrece una distinción entre método y métodos: *“El método en una ciencia diría el mundo de objetos a que se refiere ésta [...] Por su parte, los métodos tratan de acercarnos de la manera más eficaz a las cosas que se nos ofrecen [...] La determinación de este ofrecimiento es el quehacer del método; los procedimientos para conocer lo ofrecido serían los métodos”* (Jiménez Blanco 1978). El método es del nivel epistemológico: dice qué reducir de la complejidad de la realidad. Los métodos aparecen del lado del nivel tecnológico. En este aspecto, métodos y técnicas tienen significados solapados<sup>26</sup>.

La sociología ha caminado desde la institución del método hacia la variedad de métodos. Por ello, se habla de “pluralidad metodológica”, haciendo referencia a la inexistencia de un sólo método en la disciplina (Beltrán 1979). Con el concepto de “pluralidad metodológica”, se subraya la presencia de distintas concepciones de la disciplina. Fruto de tal representación de la situación actual de la sociología, el método no existe: *“Convendrá indicar que es muy dudoso que tal cosa exista, salvo que se le limite a muy sucintos requisitos de control de la observación y de la lógica argumental”* (Beltrán 1991:84). Entonces, los diversos métodos –plural en Jiménez Blanco– se relacionan, de forma separada, con los diversos métodos –singular en Jiménez Blanco– que resultan de la pluralidad de la disciplina.

El método, en singular, también ha tenido una concreción transdisciplinar. Es lo que ocurre cuando el método positivista se propone como única posibilidad de hacer ciencia. Sólo era ciencia la que utiliza el método positivista. Un método que, como dice Gellner (1994:102), deja su sombra en el mundo, generando una naturaleza ordenada y simétrica.

---

<sup>26</sup> A esta división, ya confusa, entre método y métodos, hay que añadir la propuesta intermedia de asimilar método y metodología, en cuanto ordenación del conjunto de la investigación: *“Es la estrategia general que guía el proceso de investigación con el fin de lograr unos ciertos resultados: específicamente, aquellos definidos en los objetivos del estudio”* (Briones 1982:18).

Saliendo de la unidad más disciplinar en el método y bajo la conciencia de que el trabajo científico es interdisciplinar, en cuanto diálogo entre disciplinas, el método se proyecta globalmente en el campo de las ciencias. Un método que, tras la crisis del método unitario del positivismo, se propone como alternativa. Si el método positivista venía de las ciencias naturales, la propuesta de un nuevo método unitario precede de la sociología. Es el método de la complejidad de Morin. La impronta sociológica se percibe en parte de esta propuesta, en cuanto así cabe concebir la idea de tarea histórica: *“ayudar a pensar por uno mismo para responder al desafío de la complejidad de los problemas [...] Es una tarea histórica para cada uno y para todos”* (Morin 1984:35). Sin embargo, el frecuente recurso a la invención, al arte, al pensamiento individual o a lo subjetivo, parecen reducir esta propuesta a una llamada tan atractiva como mística<sup>27</sup>.

Con independencia de la fortuna en su concreción, la propuesta de Morin tiene la virtud de hacer pensar la investigación científica, de carácter empírico, en términos de práctica abierta y no de sucesión mecánica de pasos. Además, lo hace sin diferenciar entre ciencias naturales y ciencias sociales. Es más, la propuesta se establece como una especie de gran articulación multidisciplinar, donde, por ejemplo, la explicación biológica exige de las explicaciones de la física, la antropología, la sociología, etc., y recíprocamente, la explicación sociológica necesita de la articulación de las explicaciones biológicas, químico-físicas, etc. Se trata, principalmente, de una actitud de apertura a la complejidad, de repliegue de lo científico a la incertidumbre y, sobre todo, de aceptación de la subjetividad en las circunstancias concretas de la investigación empírica. Una subjetividad que puede aceptarse como proyección de la articulación de la propia experiencia en el campo y en la disciplina, no siendo necesario plantearla en términos de individualidad.

---

<sup>27</sup> Un síntoma de esta tendencia es que la propuesta de Morin no ofrece concreciones de la aplicación de su método. No sale de la continua promesa, sin concretar la propuesta. A lo sumo, reinterpreta sus anteriores investigaciones sociológicas a la luz del nuevo método (1984b). Pesa más su posición como alternativa a “la ciencia clásica”, lo que hace atractiva la propuesta en momentos de incertidumbre, que su concreción más allá de la apertura a tal incertidumbre, como se muestra en una de sus definiciones más extensas: *“Se debe concebir la palabra método con fidelidad de su sentido clásico originario y no en su sentido derivado, degradado, en el seno de la ciencia clásica; en efecto, en la perspectiva clásica, el método no es más que un corpus de recetas, de aplicaciones cuasi mecánicas, que tiende a excluir a todo sujeto de su ejercicio. El método se degrada en técnica, puesto que la teoría se ha vuelto programa. Por el contrario, en la perspectiva compleja, la teoría está engramada, y el método, para ser puesto en funcionamiento, necesita estrategia, iniciativa, invención, arte. Se establece una relación recursiva entre método y teoría. El método, generado por la teoría, la regenera. El método es la praxis fenoménica, subjetiva, concreta, que necesita de la generatividad paradigmática/teórica, para que, a su vez, regenere a esta generatividad”* (Morin 1984a:363).

## 6. Estrategias y tácticas

---

Estrategias y tácticas de la investigación se proyectan, respectivamente, sobre la posibilidad de elegir y la necesidad de actuar. Así, refiriéndose a la investigación mediante encuesta, Galtung define la estrategia como: “*La elección básica en cualquier plan de investigación tendrá que referirse a los números  $m$  [número de unidades] y  $n$  [el número de dimensiones]. Un proyecto con las dimensiones [ $m=300, n=20$ ] es obviamente muy diferente de un proyecto de tipo (20,300). El investigador tendrá que elegir. Llamaremos al par ordenado ( $m, n$ ) la estrategia de investigación del proyecto; el investigador tiene que elegir su estrategia para atacar el problema que encara*” (Galtung 1973:7).

Los conceptos de estrategias y tácticas de la investigación dan una idea de ésta como un marco para decisiones posibles<sup>28</sup>. La estrategia, que es de un nivel lógico superior y más abstracto que la táctica, puede resumirse en la decisión por un punto estratégico. Esta es la solución y el problema, como plantea König: “*¿Es posible determinar un punto o estado de observación estratégico y definitivo, a partir del cual se hace visible el objeto en una constelación representativa (o simplemente típica) en el espacio y en el tiempo?*” (König 1973:151). La investigación no es la suma de procedimientos lógicos cerrados sino un proceso que articula sucesivas y, casi siempre, irreversibles decisiones. La idea de estrategia va unida a la de cierto alea: “*Alea en el objeto (complejo) pero también en el sujeto (puesto que debe tomar decisiones aleatorias, y utilizar los alea para progresar)*” (Morin 1984:366). En la investigación empírica, la incertidumbre procede tanto del observador, como del observado y la observación. La incertidumbre del observador va a intentar ser compensada con estrategias. Pero, en la decisión de estrategias, el investigador se la juega metodológicamente. La incertidumbre en la observación y sobre lo observado va a intentar ser compensada con tácticas: decisiones inmediatas cuando el observador está en juego, inserto en el proceso de observación. Posteriormente, la observación metodológica –observación de la observación– explicará o condenará las decisiones.

Partiendo del análisis de los comportamientos cotidianos de las habitantes de la ciudad, especialmente en sus recorridos callejeros, Michel de Certeau (1990) ha diferenciado entre estrategias, cuando se tiene sólo en cuenta los objetivos y no a los otros sujetos, y tácticas, cuando se dejan a un lado los objetivos finales para ocuparse de los otros en la acción.

---

<sup>28</sup> Giddens distingue entre elecciones y decisiones. Las elecciones pueden identificarse con un marco pluralista: hay libertad de elección. La elección es un concepto idealista, socialmente poco presente. Las decisiones son elecciones obligadas, donde la libertad está restringida. Fundamentalmente, las decisiones: “*se llevan a efecto sobre la base de pretensiones de conocimiento experto*” (Giddens 1997:99).

Las estrategias relacionan con el exterior de la práctica, con el mundo, en términos de Habermas<sup>29</sup>. Implica establecer la investigación desde un lugar desde el que se la puede ver en su conjunto y regirla según intereses particulares: conseguir los objetivos. Al igual que el general las establece sobre el mapa, las estrategias de la investigación se establecen en el diseño de la investigación (Bulmer 1992, Hakim 1994, Cea 2001)<sup>30</sup>. Como señala Geertz (1987:200), las estrategias circunscriben la situación de investigación. Las tácticas son interiores a la investigación. Su manifestación tiende a ofrecerse principalmente cuando la investigación se encuentra con los sujetos: gente que no quiere abrir la puerta para contestar a una encuesta, participantes en una reunión de grupo que sólo quieren hablar de “lo suyo” y no de lo que le interesa al moderador, engaño en la intención de voto en las encuestas pre-electorales, etc.; pero también en acciones que constituyen un alejamiento de la relación con los otros, como ocurre con la aplicación de sistemas de codificación (ciframiento) y de medida. En las estrategias, el investigador ejerce su jurisdicción<sup>31</sup>. En las tácticas, la investigación se abre a las circunstancias; pero está circunscrita a la situación marcada.

Al ser el lugar de su jurisdicción, el investigador es el responsable de las estrategias. Se establece un compromiso entre investigador y estrategias: *“No existe un supercriterio que pueda detentar la superioridad única, omnimoda y omnipresente sobre los demás. Más bien hay que escoger y comprometerse con una estrategia de investigación de modo que nuestros recursos se ajusten a la situación concreta. En cualquier situación específica, un método puede ser mejor o más práctico que los otros, pero no existe la superioridad general en todas las situaciones de ninguno”* (Kish 1995:13). Un compromiso que lleva la asunción y, sobre todo, desarrollo de la estrategia a una situación de práctica irreversible. Un compromiso que, como dice Kish, se hace sin supercriterios o, por decirlo de otra manera, con criterios menores, como son los criterios de la práctica: la experiencia del investigador<sup>32</sup>, la conciencia de una posición (con respecto a la demanda de la investigación, los observados y la misma observación) y cierta orientación económica, dirigida por la reducción de costes y esfuerzos y la maximización de beneficios y logros<sup>33</sup>.

---

<sup>29</sup> La diferenciación analítica entre acción comunicativa y acción estratégica se encuentra en Habermas (1987:142 ss.).

<sup>30</sup> Para Wilden, recogiendo las acepciones más comunes: *“estrategia significa literalmente el arte de lo general, táctica el arte de la medida”* (Wilden 1987:235).

<sup>31</sup> Etimológicamente, estrategia, como estructura, derivan de *strato*: prefectura militar, lugar donde el prefecto ejercía su jurisdicción.

<sup>32</sup> El recurso a la experiencia es el más frecuente en las justificaciones de las estrategias: *“Nuestra experiencia en estas cuestiones nos aconsejó indicadores directamente ligados al objetivo de las entrevistas”* (Lazarsfeld 1985:41).

<sup>33</sup> Bourdieu define las estrategias sociales, sólo relativamente distintas de las estrategias de la investigación, como: *“Posición en un sistema de estrategias orientadas hacia a maximización del beneficio material y simbólico”* (Bourdieu 1991:36).

La estrategia ordena las distintas técnicas a utilizar en la investigación<sup>34</sup> o, si es una sola técnica, sus distintos momentos. Ordena los tiempos: qué momento es el más oportuno, qué técnica antecede a otra —¿La encuesta al grupo de discusión? o ¿Las entrevistas a la encuesta?, por ejemplo— qué plazos. Ordena los espacios: cómo se selecciona la muestra, en dónde conviene hacer las entrevistas, en qué lugar convocar a los participantes en una reunión de grupo. La estrategia ordena la investigación y lo social, al ordenar la concreción de las técnicas.

La aleatoriedad presente en las estrategias de la investigación es la de la oportunidad predecible: decidir, previamente, qué es más oportuno en cada momento. ¿Entrevistar antes al jefe o al subordinado? ¿Contactar a través del sindicato, del comité de empresa, poniéndose en la puerta de la empresa o del departamento de personal?. Pero no toda oportunidad es predecible, ni toda predicción oportuna al encontrarse con las circunstancias de la investigación. Se trata, en cada caso, de prever lo mejor posible, con la conciencia de la relativa dependencia a las circunstancias, como propone Paul: *“A veces, el trabajador sobre el terreno define su propio papel; a veces, se lo definen la situación y la actitud de los nativos. Su estrategia es la de un jugador: no puede predecir exactamente qué jugadas hará la otra parte; pero las prevé lo mejor posible, haciendo sus movimientos en consecuencia”* (Paul 1953:431).

Las tácticas no pueden ordenarse de manera absoluta. No pueden predecirse sin la metapredicción de que se trata de predicciones muy débiles. Como ocurre con los accidentes y los incidentes, es difícil predecirlos. Dejarían de ser incidencias. No es que las tácticas sean del orden de lo accidental; pero se ponen de manifiesto cuando, con el incidente, no funcionan como “debieran” funcionar.

A lo sumo, las tácticas alternativas frente a una táctica normal o habitual, pueden prepararse; dejarse en la “recámara” pero, siempre, desde una lógica condicional: hacer esto, si ocurre esto. Las tácticas están en el *ad hoc*, utilizando el término de Garfinkel (1984:98), en el ajuste a la oportunidad presente. Como ocurre en las instrucciones para la selección de encuestados, que, por muy extensas y prolijas que sean, existiendo voluminosos manuales del entrevistador, siempre encuentran situaciones no previstas a las que

---

<sup>34</sup> Denzin (1975), en su análisis del acto de investigar, sitúa la estrategia de la investigación en la lógica de la combinación, como capacidad para combinar, más o menos simultáneamente, varias vías de observación en la misma investigación. Así, puede hablarse de estrategias multimétodo (Brewer y Hunter 1990) o de estrategias de articulación entre cualitativo y cuantitativo. En Cea (2001), el concepto de estrategia oscila entre su asimilación al diseño de la investigación y su asimilación a técnicas como la experimentación (Cea 2001:56), la encuesta (Cea 2001:57), y, por lo tanto, queda en un nivel inferior al de la combinación.

tener que ajustarse. En el plano, las calles tienden a ser lineales. En el recorrido del peatón, están llenas de socavones, coches encima de la acera, puestos de venta, charcos, plazas de extrañas formas, edificios derrumbados o solares ocupados. Con respecto a las técnicas, pueden ser interiores a ellas. Es lo que fundamentalmente hace que las técnicas sean prácticas. El moderador de una reunión de grupo, debe tener una guía de tópicos a discutir, puede llegar a tener cierta idea de “por dónde va a ir el grupo”; pero tendrá que operar en el cuerpo a cuerpo de la dinámica concreta. Una dinámica que puede verse sacudida por: acontecimientos inmediatamente previos a la reunión, que operarán como atractor de la discusión; impulsivos charlatanes que no dejan de monopolizar la palabra; asuntos que se encuentran con la resistencia del grupo, etc.

Las tácticas pertenecen a la lógica de la anticipación en la situación. Llevan al experto a adelantarse a los posibles sucesos, una vez que se está en la situación, que se está dentro de las circunstancias<sup>35</sup>. Al inexperto, las circunstancias se le echan encima. Las tácticas, en el caso de la entrevista: *“Forman parte del oficio y la pericia del entrevistador; que las improvisa durante la realización de la entrevista. Se trata de formas de comportamiento verbal y no verbal empleadas cuando la situación lo pide”* (Vallés 1997:220).

La denominada *etnociencia*<sup>36</sup>, estudio etnográfico de las prácticas científicas, ha puesto de manifiesto la importancia del margen para las tácticas y la tendencia a ocultar las mismas en la presentación del conjunto de la investigación. Las tácticas tienden a desaparecer del informe o el artículo, lo que no quiere decir que no estén presentes. En el caso de informes del trabajo de campo, que acompañan a las investigaciones con encuestas, suelen quedar huellas de estas tácticas. Las tácticas, que encuentran su sentido en las estrategias, desbordan el mero carácter instrumental de las técnicas de investigación; pero marcan la decisión sobre las técnicas.

---

<sup>35</sup> Vallés, en el caso de la entrevista y siguiendo a Gorden, se refiere con el término tácticas a la actuación del entrevistador, la conversación o el guión de la entrevista (Vallés 1997: 219 ss.). Sin embargo, el guión, en cuanto elemento previo a las circunstancias de contacto con el “otro” no puede admitirse de la lógica de la anticipación y, por lo tanto, de las tácticas, aun cuando puede dejar abierto el margen para las mismas. El guión es de la lógica de la prevención. La táctica es de la anticipación, como cuando se dice que un futbolista se anticipa a otro para ganar la posición o el balón. El experto es el que tiene sentido de la anticipación.

<sup>36</sup> La etnociencia es una rama de la etnometodología que se ocupa de las prácticas diarias de los científicos, concentrándose en los procedimientos de sentido común y razonamientos prácticos empleados, incluso en los descubrimientos más importantes en matemáticas, astronomía, biología u óptica. Véase Lynch (1985) o Lynch, Livingstone y Garfinkel (1983).

## Bibliografía comentada

---

BACHELARD, G.: *La formación del espíritu científico*, Madrid: Siglo XXI, 1974 (e.o. 1938).

Desde una perspectiva autopresentada como psicoanalítica, el autor ofrece una concepción de la epistemología. La obra, que gira alrededor del concepto *obstáculo epistemológico*, es relevante en cuanto pretende inventar a su alrededor una nueva epistemología y una forma de presentar la ciencia contemporánea. Conformar la clave de lo que se denominará “la escuela epistemológica francesa”, cuyo ascendente sobre algunos sociólogos actuales, como Bourdieu, es determinante. Su lectura, en estos primeros pasos de la asignatura, puede ayudar a generar cierta actitud crítica con respecto al trabajo científico, a “desnaturalizarlo”; especialmente en relación con las matemáticas y el cuantitativo, presentando el pensamiento científico como una construcción-abstracción donde las matemáticas tienen un carácter formador.

BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J.C. y PASSERON, J.C.: *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*, Madrid/México: Siglo XXI, 1976 (e.o. 1968).

Texto con el que nos hemos formado varias generaciones de sociólogos en todo el mundo. Siguiendo la estela de Bachelard y su concepto de “ruptura epistemológica” intenta configurar las bases de la aproximación sociológica como un ejercicio de vigilancia y distancia de las prenociones del sentido común. El oficio de sociólogo y, por lo tanto, la investigación sociológica se constituye y cobra sentido contra el sentido común.

IBAÑEZ, J.: “Las perspectivas de la investigación social: El diseño en las tres perspectivas”, en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social*, Madrid: Alianza, 1994.

Aun cuando el objetivo central aparente de este capítulo es la diferencia en el diseño entre lo que denomina perspectivas de la investigación: distributiva, estructural y dialéctica, el texto está atravesado, desde su inicio hasta el final, por la reflexión sobre el carácter condicionante de la situación en la que se desenvuelve la investigación. Para ello no faltan referencias a la experiencia de investigación del autor. De cara al tema, adquieren relevancia los primeros párrafos sobre la diferencia entre demanda y requerimiento.

LUHMANN, N.: *La Ciencia de la Sociedad*, México: Anthropos-Univ. Iberoamericana, 1996 (Capítulo 6: “Reducciones correctas”).

Texto que puede leerse de modo relativamente autónomo del resto de los capítulos del mismo libro. Constituye la más extensa y clara exposición de lo que Luhmann entiende por empírico, aportando una pers-

pectiva que, al menos, puede considerarse como original, pues abre la reflexión sobre la observación en general y sobre la observación sociológica en particular. El concepto de reducción adquiere un lugar fundamental, aun cuando, como tiende a ocurrir en la obra de este autor, abierto a distintas interpretaciones. Desde lo estimulante de su exposición, cobra interés para abordar el contenido del tema, situándose en una especie de lugar previo al método.

## Autoevaluación

---

1. ¿Cuáles son los niveles del conocimiento?
2. ¿A qué pregunta responde el nivel tecnológico?
3. ¿Cuál es la definición de técnica que se propone?
4. Comente críticamente la definición de técnica que se plantea en el texto.
5. ¿Por qué se dice que las técnicas de investigación social son técnicas de la complejidad?
6. ¿Qué es un dato, según el texto leído y en relación con la experiencia?

7. ¿Cuál es la ventaja de que las técnicas funcionen como procedimientos?
  
8. ¿Cuál es la relación entre técnica y teoría?
  
9. ¿Cuál es la diferencia entre táctica y estrategia de investigación?